

en la moral, y aun examinaremos si hay con efecto una moral distinta de la legislación.

Sea lo que quiera del bien y el mal moral, nuestro autor piensa que en última análisis todos los bienes y males son bienes y males físicos, así los que afectan al alma, como los que afectan al cuerpo. A la verdad, siendo la alma un ser espiritual, no se percibe bien como puede recibir las impresiones que producen el placer y el dolor; pero Bentham no ha tenido necesidad de entrar en las cuestiones metafísicas y oscuras sobre la naturaleza y operaciones del alma.

Lo cierto es que hay en el hombre una facultad á que se ha dado el nombre de alma, como se la pudo dar otro, y que esta facultad goza y padece, y esto basta para lo que Bentham se propone: contempla al hombre tal cual es, tal cual le vemos y conocemos, y abandona las disputas interminables sobre la esencia de las sustancias que componen, segun dicen, al hombre, á los que son tan modestos que creen entender bien lo ininteligible. A pesar de este silencio prudente, ciertas gentes no dejarán de clamar contra él, acusándole de materialismo; pero los que buscan la verdad y razonan, deben cerrar los oídos á los que no saben mas que disputar, gritar y perseguir á los razonadores.

CAPITULO II.

Principio del Ascetismo ⁽¹⁾.

ESTE principio es precisamente el rival y antagonista del que acabamos de explicar. Sus sectarios tienen horror á los placeres, y todo lo que adula los sentidos es para ellos odioso y criminal: fundan la moral sobre las privaciones, y la virtud sobre el renunciamiento á sí mismo; y en una palabra, al revés de los partidarios de la *utilidad*, aprueban todo lo que disminuye los goces, y reprueban todo lo que los aumenta.

Este principio ha sido mas ó ménos seguido por dos clases de hombres que por otra parte se parecen muy poco, y aun afectan despreciarse mutuamente: los unos son filósofos, los otros devotos. Los filósofos ascéticos, animados por la esperanza de los aplausos, se han lisonjeado de parecer superiores á la humanidad despre-

(1) *Ascetismo* significa por su etimología *ejercicio*, y se ha aplicado esta voz á los monges para expresar sus pequeñas prácticas de devoción y de penitencia.

ciando los placeres vulgares; y quieren ser pagados, en reputacion y en gloria, de todos los sacrificios que ostentan hacer á la severidad de sus máximas. Los devotos ascéticos son unos insensatos atormentados continuamente por vanos terrores. El hombre es á su vista un ente degenerado que debe castigarse sin cesar á sí mismo por el delito de haber nacido, y no apartar jamas su pensamiento de la sima eterna de miserias que está abierta bajo sus pies. Sin embargo, los mártires de estas opiniones necias tienen tambien un fondo de esperanzas; porque á mas de los placeres mundanos anejos á la reputacion de santidad, estos piadosos atrabiliarios se lisonjean de que cada instante de pena voluntaria acá abajo, les valdrá un siglo de felicidad en otra vida; y así el *principio ascético* se funda sobre una idea, aunque falsa, de utilidad, y debe todo el ascendiente que tiene sobre ciertos espíritus al favor de una equivocacion ⁽¹⁾.

(1) Esta equivocacion consiste en representar á Dios de palabra como un ente de una bondad infinita, al mismo tiempo que en sus prohibiciones y sus amenazas lo atribuyen

Los devotos han llevado el ascetismo mas lejos que los filósofos; porque el partido filosófico se ha contentado con reprender los placeres; pero las sectas religiosas han impuesto al hombre una obligacion de sufrir el dolor y mortificarse: los Stoicos han dicho que el dolor no era un mal; pero los Moralistas fanáticos han defendido que es un bien; y realmente el partido filosófico nunca ha reprobado los placeres en masa, sino solamente aquellos que llamaba groseros y sensuales, al mismo tiempo que exaltaba los del corazon y del entendimiento; de manera que esto mas era dar la preferencia á los unos, que excluir totalmente á los otros. El placer, siempre menospreciado ó envilecido bajo su propio nombre, era exaltado y aplaudido bajo los nombres de *honestidad, gloria, reputa-*

buen todo lo que puede temerse de un ente implacable, que no se sirve de su omnipotencia sino para satisfacer á su crueldad.

Se puede preguntar á los teólogos ascéticos para qué sería buena la vida como no fuera por los placeres de que nos hace gozar, y qué prendas podríamos tener de la bondad de Dios en otra vida, si nos hubiera prohibido los placeres de esta.

cion, estimacion de si mismo y decencia.

Para que no se me acuse de que exagero los absurdos de los ascéticos, buscaré el origen ménos irracional que puede darse á su sistema. Desde muy luego se observó que el atractivo de los placeres podia ser seductor en ciertas circunstancias, es decir, conducir á actos perniciosos, á actos cuyo bien no era equivalente al mal. Prohibir estos placeres en consideracion de estos males efectos, es el objeto de la sana moral y de las buenas leyes; pero los ascéticos han cometido un error, han atacado el placer mismo, le han condenado en general, le han hecho objeto de una prohibicion universal, el signo de una naturaleza reprobada, y solamente por descendencia con la flaqueza humana han tenido la indulgencia de permitir algunas excepciones particulares ⁽¹⁾.

(1) No es necesario citar ejemplos del ascetismo religioso; pero para que mejor se comprenda lo que se entiende por *ascetismo filosófico*, copiaré algunos pasages de Plinio el naturalista y de Séneca. Plinio, que no hubiera debido buscar en el estudio de la naturaleza mas que medios de multiplicar los goces de los hombres, manifiesta al contrario pensar que todo uso agradable de sus producciones es un

COMENTARIO.

El principio ascético es sin duda alguna á primera vista el rival, el antagonista y el enemigo irreconciliable del principio de la utilidad. Con efecto, parece que estos dos principios obran siempre en sentido contrario: los ascéticos miran

abuso, y aun un delito. Hablando de los perfumes declama contra el uso de ellos: dice que es un placer horrible, un gusto monstruoso: refiere que un tal Plocio, proscrito por los Triumviros, fué descubierto en su retiro por el olor de sus perfumes, y añade estas palabras extravagantes: una infamia tal absuelve la proscripcion entera: tales hombres, ¿no merecian perecer? *quo dedecore tota absoluta proscriptio, quis enim non merito judicet periisse tales?* lib. 13. c. 5.

Hé aquí otro pensamiento digno de él: *pessimum vite scelus fecit qui aurum primus induit digitis*, lib. 33. c. 1... El primero que se puso una sortija de oro en el dedo, cometió el mas horrible de todos los delitos.

En otra parte se irrita de que los egipcios han inventado el arte de componer licores fuertes con un extracto de granos. ¡Extraño refinamiento del vicio! dice: se ha hallado el secreto de embriagarse aun con la agua. *Heu! miravitiorum solertia! inventum est quemadmodum aqua quoque inebriaret.*

Séneca no es siempre ascético; pero lo es á veces, y entónces está lleno de pensamientos pueriles y falsos. ¿Quien creeria que en el Reynado de Neron aun le quedaba lugar para indignarse contra la invencion reciente de conservar el yelo y la nieve hasta el medio del verano? Ved en sus cuestiones naturales, lib. 4. cap. 13. qué profusion emplea

con horror todos los placeres ; los partidarios del principio de la utilidad los buscan con ansia : todo lo que aumenta y multiplica los placeres ó los goces es bueno para estos últimos , y es abominable para los otros ; pero á pesar de esta con-

de elocuencia amarga contra la adversidad de beber agua de nieve en los ardores de la canícula : la agua , dice , que la naturaleza daba gratuitamente á todos , se ha hecho un objeto de lujo , tiene un precio que varia como el del trigo , y hay empresarios que la venden por mayor como los otros comestibles. ¡ O vergüenza ! ¡ ó pudor ! no : esto no es sed , es una fiebre violenta , una fiebre que no está en la sangre , sino en nuestros deseos , el lujo ha destruido toda la ternura en nuestros corazones , y los ha hecho mas duros que el mismo yelo.

Diderot habia comprendido perfectamente esta connexion ó conveniencia entre el ascetismo religioso y el ascetismo filosófico. ¿ De donde viene , dice , la intolerancia de los stóicos ? de la misma fuente que la de los devotos exaltados ; todos están de mal humor , porque luchan contra la naturaleza , viven en las privaciones y padecen. Si quisieran preguntarse á si mismos de buena fé , por qué tienen tanto odio á los que profesan una moral ménos austera que la suya , se responderian que esto nace de la envidia secreta de la felicidad de que otros gozan , y que ellos se han prohibido sin creer en las recompensas que podrían indemnizarles de su sacrificio. Vida de Séneca , p. 445.

El stóico era valetudinario toda su vida ; porque su filosofia era demasiado fuerte , y una especie de profesion religiosa que solamente se abrazaba por entusiasmo : un estado de apatia que buscaban con todas sus fuerzas , y en cuyo noviciado morian sin llegar á profesar. Séneca se desespera por no haber podido dejar de ser hombre , *ibid.* p. 414.

tradicion de los partidarios de los dos principios , todos convienen en lo esencial , todos se proponen por motivo de sus acciones la felicidad ; y la diferencia está en que los ascéticos la buscan por el camino de las privaciones y del dolor , y los otros por el del placer y de los goces ; los unos ponen la felicidad en un objeto , y los otros en otro. En realidad pues todos son guiados y gobernados por el principio de la utilidad bien ó mal entendido , bien ó mal aplicado : el ascético filósofo busca en sus fastuosas privaciones , un nombre y una reputacion en que hace consistir la felicidad ; y el ascético religioso , en sus maceraciones , en sus ejercicios , en su abstinencia de todos los placeres sensuales , busca una felicidad que á la verdad no sabe en qué consiste , á lo ménos en ciertas religiones ; pero que le han dicho , y él cree que es inmensa y ha de durar siempre. Todos se privan y se mortifican para gozar , y el discípulo de Epicuro no se diferencia en esto de los discípulos de Zenon y de S. Bruno. Así todos los hombres son realmente sectarios del principio de la utilidad , pues todos obran por un interés verdadero ó quimérico : no importa , pues frecuentemente un bien quimérico , un bien que solo existe en la imaginacion , impulse á la accion con mas fuerza y energia que un bien real ; tal vez porque se sabe qué sacrificios merece un bien verdadero , cuya naturaleza y cuyos limites se conocen ; pero un bien fantástico que se cree inmenso , y no tiene otros

limites que los del deseo, mercede toda especie de sacrificios sin excepcion. A esto deben atribuirse los actos que nos parecen sobre naturales en los entusiastas de todas las sectas religiosas y filosóficas. Se equivoan sin duda, blasfeman de la divinidad, y la hacen una injuria atroz, suponiendo que ha criado al hombre para que padezca; pero si no persiguen á los que no piensan como ellos, se les debe compadecer y dejar vivir á su modo. No es de esta especie la utilidad que debe ser el fundamento de la ley, sino una utilidad real que se toca y se siente: todo lo que produce un placer, produce un bien de esta especie, y es útil; todo lo que produce dolor ó mal de la misma clase es dañoso: la ley que procura placeres ó sensaciones agradables, está fundada en el verdadero principio de la utilidad, y es buena; la ley que causa penas, ó priva de placeres, está fundada en algun principio falso, y es mala.

CAPITULO III.

Principio arbitrario ó de simpatia y antipatia.

Este principio consiste en aprobar ó condenar, por sentimiento ó instinto, sin dar otra razon de este juicio que el juicio mismo. *Yo amo, yo aborrezco*: hé

aquí el ege sobre que estriba este principio. Una accion se tiene por buena ó mala, no porque sea conforme ó contraria al interés de las personas de que se trata, sino porque agrada ó desagrada al que juzga: este pronuncia soberanamente, no admite apelacion, y no se cree obligado á justificar su juicio por consideracion alguna relativa al bien de la sociedad: esta es mi persuasion interior: esta es mi conviccion íntima: yo siento: el sentimiento no consulta á nadie; y desgraciado del que no piensa del mismo modo, porque no es un hombre, sino un monstruo con figura humana. Tal es el tono despótico de sus sentencias.

Pero, se dirá tal vez ¿hay hombres tan irracionales que dicten sus sentimientos personales como leyes, abrogándose el privilegio de la infalibilidad? Lo que llamais principio de *simpatia* y *antipatia* no es un principio de razonamiento, sino mas bien la negacion, la aniquilacion de todo principio. De él resulta una verdadera anarquía de ideas; pues teniendo cada hombre el mismo derecho que otro á dar